



**P
A
D
R
E

S
A
L
V
A
D
O
R

N
A
V
A

C
A
L
Z
A
D
A

S
D
B**

PADRE SALVADOR NAVA CALZADA SDB

Aunque un poco tarde, ya que acabo de llegar a esta Comunidad, quiero presentarles, con motivo del primer aniversario de su muerte, algunos datos y rasgos de la vida de este Hermano tan querido por nosotros:

PADRE SALVADOR NAVA CALZADA SDB

SU FAMILIA

Salvador, como un presagio de lo que sería su vida, nació el 15 de mayo (en nuestra Patria ese día se celebra el Día del maestro) de 1916 en Tenancingo, Edo. de México. Sus padres: don Miguel Nava y doña Elena Calzada de Nava.

Fue bautizado en la Parroquia de los Santos Cosme y Damián, en la Ciudad de México, el 17 de agosto de 1916.

Apenas contaba con once meses de edad, cuando su papá, don Miguel murió, en un accidente de trabajo.

Su mamá, al quedar con la carga de los cinco hijos (tres mujeres y dos varones) tuvo que empezar a trabajar en forma incansable; sin embargo, como la mujer fuerte del Evangelio y con lo que había recibido, como alumna de las Hijas de María Auxiliadora, luchó para que sus hijos tuvieran una sólida educación cristiana.

Los abuelos maternos ayudaron siempre a los nietos, ya que la Sra. Elena tuvo que ir, por un tiempo a trabajar, lejos del hogar, no pudiéndose llevar a todos los hijos. El Padre Salvador, ya casi al final, recordaba la vida de convivencia familiar de esos años de infancia.

La figura de la madre que luchó denodadamente por los hijos; la piedad familiar y el cariño de toda la familia, dejaron una huella indeleble en el alma del Padre.

De Oratoriano, en donde también fue alumno en los años 1924-26, pasó a ser alumno del Colegio de Santa Julia: allí con los salesianos reforzó el amor a María Auxiliadora y Don Bosco que había respirado en su familia.... El ambiente de alegría, de estudio, de empeño, de disciplina, lo llevó a querer ser como los Maestros que convivían con los muchachos con tanto cariño. El P. Ignacio Sandoval fue quien lo invitó a ingresar en el Aspirantato.

Algunos recuerdos muy importante que se le quedaron grabados de esta época, entre otros, serían: la heroicidad de su madre, el cariño de toda la familia; de parte de los salesianos: el "ambiente oratoriano", el amor al canto y a la lectura; la piedad, que ya venía de casa, fue madurando a lo "salesiano": sin espavientos, pero, sí como motor de toda su vida. El sentido de gratitud y correspondencia, que su madre le inculcó, siempre lo haría muy detallista para con los bienhechores, a quienes tuvo presentes en su corazón y en su oración constantemente.

INICIOS DE SU VIDA SALESIANA

Quizá, como ya apuntaba antes, el paso del ambiente salesiano al querer ser salesiano fue algo natural...

Se fue a Puebla a hacer su Aspirantado (1931-1935). Hablaba con tanto cariño de la convivencia entre salesianos y alumnos; entre los "artesanos" (de la escuela técnica) y los aspirantes... que, a pesar del ambiente difícil por la situación de nuestra Patria; ahí fue madurando "naturalmente".

Apenas despuntando la juventud, les tocó, a él y a sus compañeros, ir al Oratorio y empaparse de todo ese ambiente: el catecismo, los juegos, la asistencia... y todo a la sombra de grandes hombres (el P. Ignacio Arias dejaría huella indeleble en su vida); este tiempo quedaría en su memoria como el paradigma de su ser y quehacer salesianos.

Aunque no le gustaba hacer gala de su preparación, en esta etapa adquirió el hábito del estudio y la lectura que, años más tarde, le ayudarían a ser un hombre que leía constantemente.

LOS AÑOS EN CUBA

En esos años tan difíciles para nuestra presencia salesiana en México, él y sus compañeros, como casi todos los Salesianos, tuvieron que abandonar la Patria.

Jóvenes y solos fueron embarcados a Cuba. Sin documento alguno, fueron a parar a la cárcel de Tricornia; el recuerdo de su estancia allí siempre era evocado con alegría más que con tristeza: el juego, el canto, les ganó, en los quince días de "prisión", la estima de los que estaban ahí por causas muy distintas a las suyas

Eran tiempos de escasez de personal, lo que exigía poner todo el corazón por delante y suplir carencias; sin embargo, a pesar de esas limitaciones, él siempre recordó sus años de Noviciado y Filosofía en Cuba, con inmenso cariño.

Hizo su primera profesión en La Habana el 15 de agosto de 1936.

La Filosofía la estudió de 1936 a 1939 en Guanabacoa.

En Guanabacoa y Güines hizo su Tirocinio (1939-1942). ¡Con cuánto cariño se recordaba de esa hermosa época de su juventud salesiana y de sus alumnos! (Todavía, algunos días antes de morir, recibió una carta de un antiguo alumno suyo que lo invitaba a Cuba).

Allá en Cuba conoció compañeros de otros países; en particular él tendría siempre en su memoria a los Hermanos húngaros.

Fue en ese tiempo cuando empezó a aprender algo de música; lo que le serviría para hacer "arreglos" que, por otra parte, los tiempos civiles y eclesiásticos, lo requerían. Siempre orientó este don para cantar al Señor, a María Auxiliadora, a Don Bosco.

Su profesión perpetua la hizo el 8 de diciembre de 1941.

Los estudios de Teología, también en Guanabacoa (1942-1946), debieron de ir por el mismo rumbo; decía que su Teología la había estudiado en parte a la luz del fogón del horno del pan, en la noche; además de la Teología había que meter el hombro en el trabajo de la Asistencia. El sentimiento de no haber estudiado "en serio, como ahora lo hacen", le marcó siempre y le hacía sentir un complejo de inferioridad; sin embargo, era un teólogo nato: siempre su fe lo llevó a ver la huella de Dios en toda su vida y en todas las circunstancias.

Allá mismo fue ordenado Sacerdote por el Emmo. Sr. Card. Manuel Arteaga Betancourt, el día 2 de junio de 1946 en la Habana, en la Iglesia de San Juan Bosco de la Víbora.

En su petición para ser admitido al Sacerdocio expresó:..."Más que nunca, reconozco mi indignidad; pero confío, no obstante, en la Misericordia de Dios y en el apoyo del Auxilio maternal de la Ssma. Virgen... En las observaciones para la admisión al Presbiterado se lee: "Obediente y trabajador; buenas dotes intelectuales; piedad litúrgica".

En una fotografía que nos queda de esos días, se le ve acompañado de un salesiano y de sus padrinos de Primera Misa: a ellos, como a todo lo que era de Cuba, siempre los tuvo presentes en sus oraciones y con un cariño que nunca se apagó.

Su carácter sacerdotal jamás dejó de marcarlo, así como las figuras de los grandes que tuvo frente a sí en sus primeros años de vida salesiana. Alguien que dejó en su vida una honda huella fue el queridísimo P. Pedroni; aunque seguido mencionaba, además, al P. Mercader, al P. Savani, al P. Salvador Herrera Fons.

Compañero de toda su estancia en Cuba fue el también muy querido P. Andrés Velasco.

EL REGRESO A LA PATRIA

En el mismo mes de su Ordenación Sacerdotal regresó a México.

En 1946 (16 de agosto)-1947 estuvo en el Aspirantado de Venta de Cruz, como Consejero.

En el 1947-48, también como Consejero, en el Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque.

En el 1949-50 desempeñó el cargo de Consejero en el Colegio Anáhuac Garibaldi y encargado de los Estudiantes de Filosofía.

En 1950-51: Socio del Maestro de Novicios, en Puebla

En 1953-55 fue el Consejero en el Colegio de Santa Julia, México, D.F.

En 1955-56: Consejero en el colegio de Saltillo.

En 1957-58: Consejero en Morelia.

En 1958-63: Consejero en el internado de Huipulco, D. F.

En 1963-65 Encargado de la Ciudad de los Niños "Espíritu de México", Huipulco, D.F.

En 1965-66: Encargado de los Normalistas en Chapalita, Guadalajara.

En 1966-67: Curso de Pastoral en el P.A.S., Roma.

En 1967- 1969: Maestro de Novicios y Director de la Obra en Jalostotitlán, Jalisco.

En 1969-71: Director del Aspirantado de Tlaquepaque.

En 1971-73: Vicario Provincial y encargado de los Teólogos, Chapalita, Guadalajara.

En 1973-74: Encargado del IV curso de Teología, Monterrey

En 1974-75: Director de León Don Bosco.

En 1975-1979: Provincial

En 1979-2003: San Francisco de Sales: Director, Capellán, Confesor.

Hasta aquí, los datos sucintos de su vida.

CARACTERÍSTICAS DE SU PERSONALIDAD Y SU LEGADO

Quiero presentar algunos rasgos de la personalidad del Padre, como reconocimiento a su figura moral y, también, para ofrecer algo, no creo agotarlo, de lo que nos puede ayudar en nuestra propia vida.

Repasando su vida de trabajo, en especial como Sacerdote, llama la atención que por muchos años fue Consejero. Tal figura, en la mente de Don Bosco, es clave en la educación de nuestros muchachos.

Todavía hay Hermanos que fueron sus colaboradores como Asistentes; siempre los apoyó; los acompañó constantemente; los alentó tanto en su propia vocación como en su servicio educativo entre los alumnos; más que el Superior: fue un Hermano mayor y el amigo.

No era raro ver señores, ya viejos, que viajaban de varias partes de la República para venir a visitarlo; siempre le contaban todo: penas, alegrías, éxitos; les traían a los hijos para que conocieran a su "Maestro y Padre".

Otra constante: su presencia en las Casas de Formación: más que las palabras, fue su vida de convicciones profundas y deseo de hacer el bien siempre, a pesar de las llamadas de atención, lo que más contribuía a la formación de los jóvenes salesianos.

En tiempos de ideologías novedosas, que tanto daño causaron a la Iglesia y a nuestra Inspectoría, un día, consultado por un Director de una casa de Formación, le aconsejó: "Mire, Padre, la disciplina y la oración le van a ayudar a enderezar el barco; sobre todo, la oración".

Amigo de todas las personas: a los ricos siempre los estimó más por el valor de su persona que por el de su bolsa; a la gente humilde: vio en ellos más la riqueza de su corazón que la carencia de sus bolsillos. Cierta día el Sr. Arzobispo Salazar le echó en cara: "ahí tratan a todos como si fueran sus amigos"; "Exceñencia - le contestó- eso es lo que queremos: que todos sean nuestros amigos"

La moral que vivió y enseñó era sumamente práctica y profunda. A un recién ordenado sacerdote que volvía de asistir a un moribundo le preguntó: "¿A qué fue, Padre?" "Fui a llevar los últimos Sacramentos a un señor que se está muriendo", fue la repuesta. Replicó el Padre: "¿Y los primeros auxilios?". Ante la cara de desconcierto del interrogado, añadió: "Recuérdese que muchas veces los últimos Sacramentos se debe a que no hay primeros auxilios... Me explico: hay gente que se está muriendo de hambre. No le dé escrúpulo llevar siempre unos centavitos; eso no es falta a la pobreza".

En esa moral práctica, aconsejaba también a los jóvenes sacerdotes que leyeran, cada año, por lo menos, una novela actual, para que se dieran cuenta de la condición humana y de la situación del mundo.

Su sentido del humor: sencillo y orientado a levantar el ánimo a cualquier persona a pesar de sus situaciones difíciles. Tenía un optimismo cristiano que lo hacía salir adelante en los no pocos momentos difíciles que tuvo que encarar. En el Boletín Salesiano de noviembre del 2003, hay una anécdota: "... un día, llegó cierto Padre y me dice: "¿no sabes que siempre me has caído muy mal?"- Entonces sonriendo le dije: "estamos igual, Padre". Él contestó: "¿Ah, sí? ¿Entonces yo te caigo mal a ti?" "Sí, Padre", le repliqué. Entonces me dice: "Oye, mejor ¿por qué no, te echas una cerveza conmigo?". "Claro que sí; pero con agua, porque así solita me cae muy amarga...". Este es un botón de muestra de su calidad humana y de su sentido cristiano de perdón. En su corazón había lugar para todo, menos para el rencor.

Como Confesor -tan apreciado y requerido como tal- quiso que la gente "siempre se fuera con un sentido de esperanza y que jamás se le cerrara a nadie la puerta de la Misericordia de Dios". Decía: " Si Dios es Padre, ¿por qué sus ministros nos atrevemos a negarle el perdón a sus hijos?".

También hacía sentir a la gente que hay cosas con las que nunca se puede negociar. Alguien que se confesaba seguido con él, me confió lo que un día el Padre le dijo: "Mira, no se te olvide: nunca vendas tu silencio o tu palabra por un miserable puesto; para que puedas ver siempre de frente a Dios, oye su voz que te habla a través de tu conciencia". Para cuánta gente, a través del Ministerio de la Reconciliación, fue el medio del reencuentro con Dios, con la vida, con la familia, con la humanidad, consigo mismos.

Su historia personal le hizo modelar un carácter tesonero y recio; en el mismo Boletín contestaba a la pregunta: ¿Y qué es lo que le ha gustado de su trabajo de salesiano? "Pues aquello de una frasecita que dice: "Si algo es bueno cuesta". Éntrale a triunfar, no en beneficio personal, sino para servir mejor. Se lo digo a los muchachos: Si algo que cuesta es bueno, éntrale a alcanzarlo con humildad y con espíritu de conquista".

Entre las cosas que él guardaba había tres temas principales: música, imágenes sagradas (María, Don Bosco, el Papa, la Eucaristía...) y motivos navideños, tipo "Ferrándiz", que demuestran una piedad familiar e inocente.

Se le ha tachado de que tenía un 'complejo de inferioridad'. La explicación es muy sencilla: para él, que era sumamente auténtico, se le hacía que él no tener unos estudios teológicos sistemáticos, como ahora se entiende, le privaba de hablar con gente que él consideraba muy preparada y capaz. Ya mencionamos que tuvo que mezclar con sus estudios teológicos la asistencia a los muchachos. No era una postura para causar lástima o de una humildad fingida; era una convicción profunda que lo llevó, incluso, cuando se le nombró Inspector a decir: "Acepto porque creo que no encontraron otro más tonto que yo; pero Dios sabe por qué lo permite". Postura que lo hizo renunciar antes del término canónico de su período de Inspector.

El punto de referencia de su pensar, de su actuar, de su aconsejar fue siempre la imagen de Don Bosco a quien consideró realmente como un Padre. "¿Usted cómo ve a Don Bosco para las circunstancias que vivimos hoy? "Pues yo lo veo casi mejor que antes, lo veo en la eficiencia educativa de muchos salesianos que, con su vida, muestran a Don Bosco como un Padre y un Amigo en quien puedes confiar, porque se interesa por ti" (Boletín Salesiano, Noviembre 2003).

“¿Y la devoción a la Santísima Virgen cómo la concibe usted en la vida salesiana? “Como esencial. Yo tengo el gusto de hablar mucho a la Virgen. En la Asunción y con las madres de la expectativa les hablo con frecuencia de la Virgen, también a las diversas familias, a las que ha ayudado mucho... incluso, cuando hablo de la Virgen y de Don Bosco. Él siempre tuvo presente dos polos en la educación de sus jóvenes: el Santísimo Sacramento y la Virgen. Los dejaba rezando ante el Sagrario, mientras que él se iba a buscar limosnas, y las obtenía, además de innumerables gracias. (Boletín Salesiano, noviembre 2003)

Como director de esta comunidad, quiero agradecerle a Dios la estancia del P. Nava por tantos años aquí: creo que mucho del cariño que la gente nos brinda actualmente a nosotros se lo debemos, en gran parte, a él. Sus últimos seis meses fueron un calvario en que se vieron tantas cosas que ahora valoramos sobremanera: el cariño de tanta gente, los médicos, la cercanía y el cuidado del P. Germán y de toda la comunidad; pero, sobre todo, su testimonio: ya muy enfermo se iba con los niños del catecismo para enseñarles cantos y platicarles, como un "abuelo", de Don Bosco, de la Virgen, de la Eucaristía y después, antes de despedirlos, les repartía dulces y chocolates. Deseaba e hizo el esfuerzo para que se conservaran los cantos de la tradición salesiana; ya en sus últimos momentos grababa para que alguien los transcribiera y no se perdiera esa riqueza de nuestra congregación. Por las noches, aún entre sueños, hablaba con el Dios de la Misericordia y con la que siempre fue su Madre. Cuando se trató de

cambiarlo a un cuarto más cómodo, ya que eran tiempos de calores, protestó diciendo: "Déjame aquí; hubo un tiempo en que fui superior, y quizá, eso sí, sin mala voluntad, pude lastimar a alguno de mis hermanos; ahora Dios me está dando la oportunidad de ofrecer la vida por ellos".

Terminamos con algo de lo que nuestro Reverendo Rector Mayor, P. Pascual Chávez, nos escribió para el día de sus exequias: "...Pude comprobar en su forma de tratar a las personas la verdad de lo que afirmaba Don Bosco, a propósito de los jóvenes: No basta amarlos, tienen que darse cuenta de que son amados. El P. Nava tenía un corazón muy grande, una bondad casi infantil, un sentido del humor muy suyo que lo hacía simpático y agradable... Quiero agradecerle al Señor, en nombre de Don Bosco, de la Congregación y de la Inspectoría, el don que nos dio en el P. Nava. Quiero agradecerle al P. Salvador cuanto hizo por la Inspectoría cuando estuvo al frente de ella, en un período particularmente difícil, y cuando vivió en el silencio y en el anonimato, pero siempre con gran identidad y celo sacerdotal salesiano. Descanse en paz y que el Señor lo llene de días felices sin término".

Así sea.

Una oración por y de esta Comunidad.

P: Francisco Javier Ruiz González SDB

Morto 3 sett. 2003

Nato 15 maggio 1916

Professa 15 agosto 1936

Ordin. Sacerd. = 2 febr. 1946

